

Sujata Bhatt
Calle Mozart, 18

Estoy sentado en el *Spielplatz*
junto a la esquina de la calle Mozart
preguntándome
donde la culpa termina
y donde comienza;
mientras los niños cavan en el cajón de arena
y el chiquillo de 16 meses
al que cuido
derrama arena en mi regazo.
No veo cómo la culpa
podría comenzar aquí.

Y, sin embargo,
hay edificios en Bremen
los cuales no puedo menos de
considerar nefastos.

Y existe este sueño
que no se me quita de la cabeza--
el cual comienza suavemente una noche
bajando conmigo la escalera
saliendo de la casa,
mi mano en el portón húmedo de lluvia--
es el momento cuando los veo;
están todos aquí,
una muchedumbre internacional
todos impecablemente vestidos de blanco y negro,
abrigo negro largo y ondeante...
un centelleo de collares de lino blancos...
Su presencia hace más caliente la mañana húmeda,
el aroma de café fresco y cacao
de sus vestidos se transmite al aire.

Caminan despacio como lo hacen turistas
que tienen mucho tiempo.
Llegan de la calle vecina
en dirección a la calle Mozart,
en dirección a mí
mientras estoy de pie junto al portón.
No se dice una sola palabra
pero todos me saludan y señalan esta casa,
el número 18.
Me saludan con los ojos
llenos de preguntas, hay algo
que quieren preguntarme, pero no puedo adivinar
lo que es. No se dice una sola palabra
pero todos clavan sus ojos profundamente en los míos,
separadamente,
cada uno con sus propias preguntas
cada una con sus propias preguntas.

Me acuerdo de todos sus ojos, todos oscuros,
oscuros, sin embargo, cada uno de una oscuridad diferente,
un prado de flores oscuras
y tocones de árboles completamente cubiertos
de centenas de mariposas oscuras...
es exactamente en este momento, cuando, por la primera vez,
trato de hablar, de moverme,
para decir por lo menos "buenos días".
Pero no puedo.

Sigo clavando mi mirada en sus ojos tan tranquilos,
frescos y claros
como si todos hubiesen dormido a su gusto.
Y pienso qué extraño, mientras estoy
fijo junto al portón,
parecen conocerme, qué extraño
que no hablen. ¿Y porqué señalan
esta casa?
Calle Mozart, 18. ¿Es importante?
¿Importa donde vivimos,
qué sucedió antes?
Me pregunto
mientras los niños están cavando en la arena
y el chiquillo de 16 meses
al que cuido está derramando arena
en mi regazo.

Es una cosa de saber
lo que pasó antes
pero es algo totalmente diferente
leer la lista de nombres, de calles, de casas.
Es una cosa de saber lo que pasó antes
pero es algo totalmente diferente vivir hoy aquí
y de averiguar precisamente
quién vivió aquí en 1937, 1938... De consultar
el *Bremer Adressbuch* original,
los anuncios inclusive,
y de compararlo con estadísticas de 1983.
Quién fue arrestado, fusilado.
Quién fue enviado a Minsk
Quien escapó...

La Familia Ries, por ejemplo,
que vivió en la calle Mozart, 28,
Albert y Emma con sus dos hijos
llamándose Günther y Cäcilie emigraron a los Estados Unidos
el 13 de diciembre de 1938.
Su casa ya no existe.

Pero el número 18 permanece un misterio.
Theodor Gruja, *Damenschneider*,
vivió aquí, teniendo una tienda en el piso de arriba.
Se registran otros 5 inquilinos
de este edificio en 1937.
Este edificio construido en 1854 donde
me siento tan libre con estos techos de 4 metros de altura,
ventanas altas por todas partes
para dejar entrar la luz.
El lugar perfecto para un sastre le digo
a la dueña de la casa cuando estamos sentados en el balcón
tratando de imaginarnos lo que le ocurrió a Theodor Gruja.
Al tomarnos un pastel y un café me cuenta sobre
miles de agujas
que halló por todas partes en el suelo, alfileres y agujas,
sobre su esposa judía
que fue mandada fuera a América. *Miles de agujas*,
repite, y alfileres hasta estaban clavadas en las paredes.
Eso fue en 1975, dijo, cuando compró el edificio,
lo hizo renovar, salvándolo de la demolición.
Miles de agujas y no baños, dice,
señalando el lugar en el jardín
donde habían estado los retretes sin agua corriente.

¿Porqué tantas agujas clavadas hasta en las paredes?
Veo ríos de agujas que fluyen como sendas
de plata de una habitación a otra...
¿Quién lo echó todo
al suelo? ¿Quién se llevó las máquinas de coser?
¿Quién se llevó los vestidos? Veo ríos llenos
de agujas – branquias húmedas y centelleantes
y en una interacción de la luz solar podrían ser
salmones recién desovados que observo de la cima de un arrecife,
peces trazando pistas plateadas.

Estamos en abril ahora
Y el gran castaño de amplios ramos
tiene hojas pequeñas,
tan pequeñas como las manos
de un bebé de seis meses.
Hablamos sobre la esposa judía del sastre
y contemplo el árbol
con una angustia impaciente en las piernas
sabiendo que él estaba aquí durante todos esos años--
pero podría yo responsabilizarlo, o hasta
hacerle preguntas.
Ahora tenemos estos días que van siendo más largos:
abril, mayo, junio, las hojas del castaño crecen
y nuestras habitaciones están llenas de tanta luz
por eso no puedo cesar de reflexionar
sobre Theodor Gruja, *Damenschneider*, y su esposa.